

é instantánea y simultáneamente pueden saber muchos lo que uno solo piensa. Por él los filósofos del siglo pasado, aunque exagerados, prepararon la revolución que cambió la faz del universo, afirmando los principios sublimes que Moisés en el Sinaí y Jesús en el Gólgota nos legaron.

Los pueblos no serán ya el patrimonio de algunos hombres; todos los mortales tenemos iguales derechos, todos somos hijos de un mismo padre.....

A Guttemberg, figura sublime, cabe la gloria de haber arrancado á la teocracia el monopolio del saber y haber extraído del interior de los claustros el precioso tesoro de la ciencia, por medio de su nunca bien apreciado invento, esparciendo la luz y alejando las tinieblas. El mundo lo recordará siempre agradecido. Su tumba se levantará siempre grandiosa, coronada por el laurel de su inmensa victoria.....

México, esta nuestra bella cuanto infortunada patria, posee genios preciosos que, desgraciadamente, preocupados con la política, han abandonado por mucho tiempo la pluma que tan bien les estaba. Mucho nos complace ver que comienza á renacer entre nosotros el gusto por la literatura. Guillermo Prieto, Altamirano, Riva Palacio, Luis G. Ortiz, Ignacio Ramirez, Mateos, Castillo Velasco, Alfredo Chavero, Justo Sierra y otros muchos, en la actualidad le consagran algunos momentos y trabajan por darle impulso.

Nosotros por nuestra parte nos proponemos con nuestro grano de arena, ayudar á su progreso y desarrollo, ofreciendo nuestras columnas á todos los que quieran asociarse á nuestras tareas.

La juventud que, risueña y llena de vida, es la esperanza de la patria, encontrará en nosotros, como ya lo hemos dicho antes de ahora, sus mejores amigos.

UNA FIESTA

EN EL PALACIO DE LA PRINCESA MATILDE.

En París el invierno es la época de los placeres, de las reuniones y bailes, mientras en Londres por este tiempo las familias pudientes se retiran á los campos huyendo de las espesísimas nieblas de la ciudad, que al cubrir la tierra parece desean ahogar de frío el cuerpo y de tristeza el alma. En París hay frío y humedad, pero las nieblas no son tan espesas ni oscuras, ni se nutren del humo negro de las innumerables fábricas que rodean á Londres, y por eso á París vienen muchos extranjeros, y aunque hay frío para los pobres en las plazas y en las calles, hay calor, luz, música, comidas, cenas espléndidas, flores y bullicio en el palacio de los emperadores, en el Senado y Cuerpo legislativo, en los ministerios, en el palacio de la Villa, donde el prefecto muy amable recibe como un soberano; en las embajadas, en los hoteles de los grandes dignatarios y de los ricos y opulentos propietarios y

banqueros, y muchas veces hasta en el tugurio de los pobres, sin contar el movimiento de los bailes públicos y privados de los innumerables artistas y damas de buen gusto que bailando son felices y hacen la felicidad ajena.

Todos pagan en la capital de Francia tributo al invierno. Emperadores, príncipes, soberanos y no soberanos, presidentes, senadores y diputados de las Cámaras, ministros, prefectos, magistrados, mariscales, generales, todos bailan ó hacen bailar y reciben ó hacen recibir, porque este sistema es como otro cualquiera de los reproductivos que conciben los buenos gobiernos para tener en movimiento y entretenida la gente, y en circulación el dinero.

Paris es el corazón de Francia, y dándole alimento al corazón, el cuerpo tiene con qué vivir y entretenerse, y aunque Paris no es la Francia, Paris es el modelo de la Francia, y aunque parece indiferente á su existencia la vida que le dan las recepciones, convites y bailes de sus emperadores y dignatarios, monta mas de lo que parece, y este sistema tiene una importancia política y financiera mas grande de lo que puede creerse.

Los gobiernos expertos no pierden el tiempo en cosas inútiles, y no gastan el dinero para divertir, sino para dar alimento á la cosa pública, que es donde está el secreto de la tranquilidad de todos. Que el comercio, las artes y la industria se paralicen un año solamente, y el cielo claro del imperio, pronto se pondrá tan espeso como el de las neblinas de Londres.

Pero en invierno, bailando, comiendo, cenando y discutiendo, el tiempo se pasa menos mal, y el dinero circula por el cuerpo social como la sangre por el cuerpo humano. Pan y toros para España. Bailes y recepciones para Francia: lo primero, aunque alimenta, embrutece y embrutece todavía, y lo segundo alimenta y civiliza. ¡Ojalá en Madrid y en toda España se bailara, comiera y cenara, y se recibiera tanto como en Paris! Divirtiéndose la gente, otra sería la suerte del comercio y de todas las industrias y artes.

Sin estas diversiones, los extranjeros no vendrían á pasar su vida en Paris, y no tendrían tanto que hacer con los diamantistas, modistas, restauranes, carruajeros, sastres, peluqueros, músicos, y con todo lo que sirve para dar color, brillo y espectáculo á estas fiestas, algunas casi babilónicas, donde la humanidad entra alegre con la ilusión de ir ganando algo, y casi siempre sale triste y perdiendo, cuando menos la fe.

Todo espera verse al entrar, y todo se ha visto al salir, para no haber tocado mas que vanidad, coronas, bandas, joyas de brillantes, flores, oro, plata. No le dan nada mas ni menos al corazón puro y honrado.

“¡Ay!” de una madre nacimos;
Los que la comun aura respiramos,
pero si es verdad que la humanidad es hija
de una misma madre, yo creo tiene por no.

drisa una madrastra llamada la fortuna, que á unos dá tristeza para hastiarse y consumirse en todas partes sonriendo, y á otros alegría para creerse felices, contemplando la vanidad de los otros y su conformidad.

¿Serán felices todos los que parecen serlo? ¿Ricos los que vienen abrumados de perlas y diamantes á estos bailables y fiestas?

Dejemos las filosofías, que no son sino cavilaciones de la enfermedad del alma, y vamos al asunto de este escrito, que es la historia de la recepción del domingo 10 de Febrero en el palacio de la princesa Matilde.

Esta ilustre dama es el buen ángel de la familia imperial de Francia, hermosa de cuerpo y noble de alma; su frente es ancha; sus ojos vivos y penetrantes; su sonrisa es dulce: Cánova y Tenerani no vieron nunca un modelo tan perfecto para las manos de sus ángeles. Tiene una ilustración profunda; habla con sabiduría cuatro idiomas y ama las artes. La corona sobre su cabeza le sirve de joyel; su verdadera corona es la del genio. Modesta, humilde, llena de majestad, caritativa, á su palacio no llega el pintor, el músico, el poeta, rico ó pobre, famoso ú oscuro, sin hallar una mano generosa y un corazón dulce y benéfico que lo aliente y lo proteja. Ella es el Mecenas moderno de la familia napoleónica.

Bajo el dorado espléndido techo de sus salones, se reúnen las mejores inteligencias y dignidades de la Francia, y todos los días de la semana están abiertas de par en par las puertas del palacio de la gran dama, como las de la amabilidad y caridad de su corazón para sus amigos y para los desgraciados.

La princesa Matilde es la perla del imperio. Ella ha formado con su entendimiento el círculo social que la rodea, y con sus obras se ha sentado en el gran certámen de las artes, y justamente ha merecido las medallas de oro que le ha concedido el Jurado en las varias exposiciones del palacio de la Industria. Durará siempre en la memoria de las gentes y en la del buen pueblo de Paris donde vivía ántes, habiendo aprendido que nada es eterno, y que todo está como la vida, á la merced de la gran madrastra que llamo fortuna para darle el nombre mas adecuado á la inestabilidad de sus obras.

Las recepciones del domingo en casa de la princesa Matilde son siempre magníficas. En ellas se adunan la amabilidad y alegría con el respeto y la seriedad. A veces las amenizan conciertos, donde cantan los mejores artistas de Paris ó los maestros mas célebres del Conservatorio. En el gran salón hay siempre un piano de Herard y un armonium modelo; ellos sirven para acompañar los cuartetos clásicos de Haydin, Beethoven y Mozart.

Otras veces se baila con orquesta, y entonces la juventud está en mayoría; pero regularmente en los domingos, si no hay música de cuartetos ó de canto, con solo la recepción se pasan las horas animadas en amable conversacion. Cosa que sucede